

Devociones diarias
para el Adviento

Prepárale un espacio



P. Chi Ai Nguyen, A.A.

Introducción:

Hay mucho espacio para ti

Spencer, un niño de siete años, estaba muy contento de participar en una obra de Navidad que se representaba en la iglesia de su parroquia. Como posadero, Spencer tenía que despachar a María y José cuando pedían una habitación en la posada. Para ello, tenía que decirles tres veces esta frase: "Márchense, no hay espacio para ustedes aquí". Spencer actuó espléndidamente. Pero después de repetir esa frase por tercera vez, empezó a sentirse muy triste. Cuando José y María estaban a punto de irse, dijo algo que no estaba previsto en el guion: "Esperen. Aquí no hay espacio para ustedes, pero hay mucho lugar en la casa de mis papás. Su casa está ubicada al lado izquierdo de la iglesia".

Contar historias puede tener efectos inesperados. Muchas veces contamos historias tristes para reconocer los errores del pasado y encontrar mejores soluciones para el presente. En la Biblia hay muchas historias tristes y dolorosas. Al reconocer nuestra oscuridad y que no podemos eliminarla por nosotros mismos, estamos más dispuestos a dejar que la luz de Dios ilumine nuestras vidas.

Una invitación para el Adviento: Dejar que la fragilidad de nuestro mundo y de nuestras relaciones abra un espacio a través del cual la gracia de Dios entre en nuestras vidas.

Una cosa es cierta: La Palabra de Dios se hizo hombre para compartir nuestra condición humana, para transformarnos desde dentro y acercarnos a Dios. A medida que recorremos nuestro camino de Adviento, esperamos crecer en gracia y decir: Hay mucho espacio para Dios en nuestros corazones y hogares.

Preparémonos para su venida. Demos a Dios espacio para obrar en nosotros.

P. Chi Ai Nguyen, A.A.

Esperar lo inesperado

... el Hijo del Hombre vendrá a la hora que menos esperan.

MATEO 24, 44

Cuando era estudiante, estaba convencido de que no era posible que hubiera un examen inesperado. Para mí, resultaba imposible que un profesor anunciara que habría un examen inesperado un día de la semana siguiente. Supongamos que el examen no fuera el jueves. No habría un examen inesperado el viernes porque el viernes era el único día de la semana que quedaba. Por tanto, no sería posible tener un examen inesperado el viernes. Con el mismo razonamiento, consideré que si el examen no era el miércoles, el examen del jueves no sería inesperado porque ya era imposible tener un examen inesperado el viernes. Siguiendo la misma lógica, eliminé por turnos el miércoles, el martes y el lunes. Finalmente, pude afirmar que ¡nunca podría haber un examen inesperado!

Muchas veces queremos creer que las cosas inesperadas son imposibles. Pero lo cierto es que existen, nos gusten o no. ¿Qué podemos hacer entonces? Estudiar cada día como si los exámenes finales fueran a ser al día siguiente. Vivir nuestra vida como si nos fuera a ocurrir algo importante muy pronto. Cultivar nuestra relación con Dios para que nuestro encuentro con él sea siempre ocasión de alegría.

Oración de Adviento: Señor, ayúdanos a esperar lo inesperado.

Práctica diaria: Abrir la puerta de mi corazón para que Jesús pueda venir en cualquier momento.

Dos buenos centuriones

... no he encontrado a nadie en Israel con tanta fe.

MATEO 8, 10

En junio de 2023, tuve la oportunidad de participar en un encuentro internacional de mi comunidad religiosa en Roma. Durante veinticinco días, cuarenta y tres Asuncionistas, procedentes de distintos países, compartimos las alegrías, las esperanzas y los retos de nuestra misión al servicio de la Iglesia. Un elemento clave del documento final elaborado por el grupo es el llamado a la fraternidad sin fronteras. "Como parte de la manera asuncionista de estar en la Iglesia, [la fraternidad] nos invita a acompañar y trabajar con el pueblo de Dios. Nos impulsa a proclamar a un Dios que nos hace hermanos y hermanas. Se extiende al diálogo ecuménico, en el que deseamos la unidad entre las Iglesias. Reconocernos mutuamente como hermanos y hermanas es ya un primer paso hacia la unidad. El diálogo interreligioso, crucial para la paz, es una forma de reconocer que el creyente de otra religión es un hermano en humanidad".

En el Evangelio de hoy, Jesús admira la fe de alguien que no comparte sus convicciones y no acude al mismo lugar de culto. Cura a distancia al siervo del centurión a causa de la gran fe del suplicante. Este buen centurión nos recuerda a otro que aparece al final del Evangelio de Marcos (ver Marcos 15, 39). Allí, un centurión reconoce a Jesús crucificado como el verdadero Hijo de Dios. Su profesión de fe sigue siendo recordada por muchas generaciones.

Oración de Adviento: Padre misericordioso, ayúdanos a admirar la fe de quienes no comparten nuestras convicciones.

Práctica diaria: Reflexionar sobre la humanidad común, por la que todos los seres humanos nos convertimos en hermanos.

Mirar con buenos ojos el bien de los demás

¡Felices los ojos que ven lo que ustedes ven!

LUCAS 10, 23

¿Has mirado alguna vez el reverso de un tapiz? Parece feo por sus hilos enredados. Pero cuando miras el lado derecho del tapiz, todo se vuelve hermoso. Es desde este lado desde el que Dios nos mira a nosotros y a nuestra historia. De nuestros fracasos y quebrantos, Dios crea algo nuevo y magnífico. Dibuja recto con líneas torcidas. Saca lo mejor de nosotros. Se une a nosotros donde estamos para llevarnos a donde deberíamos estar.

Jesús nos invita a ver el bien de los demás con ojos de bondad. Para comprender su mensaje, echemos un vistazo al contexto del Evangelio de hoy. Los discípulos regresan de su misión. Se alegran porque los demonios fueron sometidos en nombre de Jesús. Jesús les dice que se alegren más bien porque sus nombres están escritos en el cielo. En lugar de centrarse en su propio nombre, por el que cae Satanás, Jesús orienta su mirada hacia el bien de sus discípulos, cuyos nombres están escritos en el corazón de Dios. En ese mismo gesto de alegría, Jesús alaba al Padre por el don del conocimiento y la revelación concedidos a los humildes de corazón. Para Jesús, ver a Dios revelándose a través de su Hijo en la alegría del Espíritu Santo es una bendición para los ojos. Esta bienaventuranza cambia para siempre nuestra forma de ver las cosas y las personas.

Oración de Adviento: Padre celestial, te damos gracias por haber escrito nuestros nombres en tu corazón.

Práctica diaria: Mirar las cosas y las personas a través de los ojos de Jesús.

La fracción del pan

[Jesús] ...partió los panes y se los dio a los discípulos...

MATEO 15, 36

Al final de la Misa, en lugar de decir: "Vayan en paz, la Misa ha terminado", un sacerdote que conocí solía decir: "Vayan en paz, la Misa está a punto de comenzar". Con ello quería decir que la Eucaristía comienza realmente cuando, habiendo recibido el cuerpo de Cristo, nos convertimos en un solo cuerpo con todos los demás, incluso con los que no participan en la Misa.

Para compartir algo como el pan con los demás, necesitamos partirlo. En el Evangelio del que está tomado el versículo de hoy, había siete panes para empezar, pero el milagro de la multiplicación de los panes no describe a los discípulos poniendo un pan en cada mano. Más bien, Jesús dio a cada uno, no un pan entero, sino un trozo de pan partido. La gente quedó satisfecha, pero sigue habiendo una carencia que el propio gesto de la donación sugiere. Es que todavía hay un lugar para Dios y para los demás. Aunque los trozos de pan partido alimentan a la gente, en un sentido espiritual, también alimentan el hambre de unidad entre la humanidad.

Después de la comida milagrosa, la gente no recogió los siete panes que tenían los discípulos al principio, sino sólo los fragmentos sobrantes.

En cierto sentido, la Eucaristía nos llama a convertirnos en trozos de pan partido para la vida del mundo. Pues compartir unos con otros es una misión importante y vital para quienes reciben la Eucaristía.

Oración de Adviento: Oh Dios misericordioso, ayúdanos a vivir en el mundo (eucarísticamente) para ti y para los demás.

Práctica diaria: Al final de cada Misa decirme a mí mismo: "La Misa está a punto de comenzar".

Escuchar sin el dispositivo auditivo

Si uno escucha estas palabras mías y las pone en práctica, dirán de él: aquí tienen al hombre sabio...

MATEO 7, 24

Conozco a un sacerdote anciano que, cada vez que escucha confesiones, ¡se quita el dispositivo auditivo! (No malinterpretes su intención. Simplemente no necesita el aparato cuando está sentado cerca de la gente).

Escuchar a los demás es difícil. Escuchar con la intención de cambiar es aún más difícil. Uno puede escuchar a los demás mientras cree que su propia opinión es mejor de todos modos. En ese caso, escuchar no cambia nada. Solo confirma el punto de vista del oyente.

Sin embargo, es posible convertirse en un verdadero oyente. Hay que dejar de lado las opiniones personales para tener un diálogo sincero. Poco a poco, uno entra en la experiencia del otro. Él o ella está dispuesto a transformarse por lo que se dice y se comparte. Y así, escuchar con una mente abierta se convierte en una oportunidad de crecimiento.

Algunos datos sobre el versículo de hoy: Antes de enseñar a sus discípulos a ser buenos oyentes, Jesús los conduce a una apertura de mente y corazón. Un buen discípulo no es alguien que dice solo lo que quiere decir, aunque sea cierto. Es correcto y justo llamar a Jesús "Señor", pero no es suficiente. Un buen discípulo es alguien que hace la voluntad del Padre, que habita en el cielo.

Oración de Adviento: Señor, ayúdanos a escucharnos unos a otros con los oídos de nuestro corazón.

Práctica diaria: Deshacerme de cualquier forma de prejuicio cuando escuche a otra persona.

Un desafío para el Adviento: ¿Y si la ruptura de nuestro mundo, y en nuestras vidas, abre un espacio a través del cual la gracia de Dios entra en nuestras vidas? A través de relatos y reflexiones, oraciones y prácticas diarias, el Padre Chi Ai Nguyen, Provincial de los Agustinos de la Asunción, nos recuerda que la Palabra de Dios se hizo hombre para compartir nuestra condición humana, para transformarnos desde dentro y acercarnos a Dios. Mientras hacemos nuestro camino de Adviento, demos espacio a Dios para que obre en nosotros.



Por P. Chi Ai Nguyen, A.A. Traducción: Erika Ramos De Urquidi. Diseño por Jamie Wyatt. Imagen de la portada: AdobeStock/Olga. © 2025 Creative Communications for the Parish, una división de Bayard, Inc. Todos los derechos reservados. Impreso en EE.UU.



1564 Fencorp Dr., Fenton, MO 63026
800-325-9414 • www.creativecommunications.com



HM3

